

## Extractivismo de la subjetividad

*Entrevista a Alejandro Kaufman, por Karina Arellano*

1

17 de abril de 2019

*Fragmento para la cátedra de Enfoques de la comunicación digital*

Completa disponible en: <https://sangrre.com.ar/2019/04/17/extractivismo-de-la-subjetividad/>

(...)

**En tu ensayo de 2006 vos hablabas de una “superficie psi” donde se producía un intercambio mercantil, multidireccional y sin retroalimentación alguna con el sujeto “acusado”, como acabás de decir. También establecías dos aspectos subjetivos equivalentes, el dolor y la violencia: con sus propias segmentaciones temporales en cuanto a la dinámica de entrada y salida –input/output– del sentido y de las acciones, completamente sustraídos del abordaje de una crítica política de emancipación. ¿Cómo resituarías ese aspecto en este momento donde ya se han desarrollado varias expresiones culturales que tratan la temática de la captura tecnomediática, como el caso de *Black Mirror*, etc.?**

Yo creo que en la historia social de la opresión lo que siempre tenemos que volver a reponer es la figura de la sujeción. A la esclavitud y a la servidumbre sucedió el salario. El salario es una forma de sujeción de la vida, porque el vínculo laboral capitalista es una forma de sujeción. Tiene vigencia la contradicción entre propiedad privada de los medios de producción, por un lado, y solo disposición de la fuerza de trabajo, por el otro. Porque la fuerza de trabajo produce un tipo de indefensión; y siempre que hay una asimetría entre un lado activo e imperioso y otro indefenso –los niños, los animales, los trabajadores, los siervos–, lo vulnerable no está dado por una derrota sino por las propias condiciones de existencia, provocando una situación de violencia unívoca ya que se ejerce de quien dispone de toda la fuerza sobre quien está completamente sustraído de toda la fuerza y de todo el poder. Es la estructura del crimen de lesa humanidad, es la estructura de la violación, que se reponen en esta época que estamos pensando la economía de la violencia en relación a esas figuras. Ese es el modo modernista de entender la economía de la violencia. Pero ese modo modernista no esclarece todo. Por ejemplo, el vínculo salarial es el que aún tenemos vigente, el comunismo ha sido

derrotado y tampoco pudo superar la condición del salario en tanto superficie vincular.

Respecto a lo que planteás, ahora estamos en un momento en que aparecen nuevas formas de sujeción, menos discernibles que otras formas del pasado como la esclavitud o el salario. Lo que ha ocurrido históricamente es un paulatino indiscernimiento de la sujeción. En la esclavitud era muy evidente: había cadenas, látigos, encierro, secuestro de cuerpos. Ya en la servidumbre, ese discernimiento de las condiciones se redujo; y en la sociedad asalariada se redujo más aún, ya que el salario es una aparente sensación de libertad. Y en el momento actual, las relaciones que se producen y que parecen "libres" desde el punto de vista de la contratación y de los intercambios, están siendo estructuradas a través de un nuevo modo de sujeción, al que yo llamo "extractivismo de la subjetividad". Eso es lo que está pasando en las redes. Ya no es el dolor lo que orienta la respuesta al vínculo, sino la felicidad.

Ahora lo que hay es una asimetría entre un cuerpo feliz que es sujetado a través de sus input de datos. Y esa extracción se monetiza, se capitaliza, y es funcional obviamente a formas de dominación: permite ganar elecciones, vender productos, estructurar discursos. Es un tipo de intercambio que se ha vuelto totalitario, porque abarca todos los espacios posibles y está muy lejos de la conciencia. Digo que está "lejos de la conciencia" porque estamos todos alegremente participando de esa lógica, con una vaga idea de que hay algo así como el *big data* o conflictos como el de *Cambridge Analytica*; y lo que hasta ahora solo se percibe cuestionable es desde el punto de vista de una ética de las instituciones, pero ese tipo de cuestionamiento, a efectos de construir sentido en términos de una crítica cultural de época, es completamente insuficiente.

Hay que ver por dónde se puede quebrar el frente que se nos presenta en este nivel, y creo que una de las líneas posibles de quiebre es empezar a cuestionar la publicidad. Sin darnos cuenta, hemos dejado avanzar al dispositivo publicitario en términos abusivos. Como la persuasión no es violenta, ha avanzado sin precedentes. O sea, en la relación salarial todavía no era necesaria la persuasión, porque la propia necesidad de sobrevivir de quien solo dispone de la fuerza de trabajo lo llevaba a someterse al trabajo. No es que había una moral del trabajo, lo que había era una coacción brutal por la cual si no trabajabas te morías de hambre sin ninguna otra posibilidad. Ese dispositivo se fue acentuando en la medida que las ciudades crecieron y las poblaciones no migraban ya hacia lugares no urbanizados, ya que no quedaban posibilidades de vida por fuera del trabajo asalariado. Ahora que esa matriz se está disolviendo o transformando a través de maquinización, tecnologización y nuevas relaciones sociales, lo que está quedando fuera del orden de la atención son las maneras aparentemente no violentas con que se nos somete a un trato. Se naturalizan tratos que en otros momentos históricos no hubieran sido aceptados.

El hecho de que todo el tiempo se nos esté diciendo “coma algo”, “beba algo”, que se nos esté interpelando mediante todas las formas posibles para que consumamos, es una forma novedosa de sujeción. Incluso a veces me pregunto si el sueño sería un lugar inabordable por la publicidad o no. Es discutible. En una administración del tiempo donde tenemos exposición de 24/7 a celulares u otros dispositivos, el sueño no es un espacio o un lapso temporal preservado, sino que está intervenido. Por algo existía la metáfora de Drácula durmiendo en un ataúd. Drácula solo podía dormir dentro de un ataúd porque era el único lugar donde la luz no le podía llegar. Hoy por hoy, hasta en el ataúd dormís con celular, con tablet, o sea, dormís con luz. Dormís con los fotones. Drácula era una especie de advertencia sobre cómo los fotones iban a dominar el mundo, una advertencia sobre que iba a desaparecer la noche. Drácula se horrorizaba frente al sol, pero ahora el sol es permanente. Ahora no hay más noche, los dispositivos reducen la luz azul y el sueño se ha tecnificado. El sueño ya no es la oscuridad y se ha convertido en un lugar de extracción de datos desde el momento en que uno duerme con aplicaciones que monitorean el sueño y transmiten esos datos.

### ***Es otra forma de violencia...***

El proceso por el cual hemos llegado al punto actual ha tenido que ver con el modo en que fue usufructuada la libertad de expresión para ejercer una forma blanda de violencia, consistente en la persuasión. Una persuasión insistente, con recursos concentrados que vuelven indefensos a los cuerpos. Ahí tenemos una configuración cuya matriz es el crimen de lesa humanidad o la violación. Una matriz en la cual un cuerpo, cada cuerpo, puede ser bombardeado 24/7 por una corporación con seducciones, suscitaciones, sugerencias, indicaciones de qué hacer, qué comer, qué comprar. Además, todas esas indicaciones y persuasiones vienen planteadas con una moral progresiva y también restrictiva. Un dato interesante a observar es como la mayoría de la gente aceptamos pasivamente esta situación sin mencionar marcas o empresas en la esfera pública. O sea, uno hoy puede ir a la televisión y decir que hay que matar al presidente, pero bajo ningún término puede cuestionar una marca, un logo. Fijate esa expresión de la gente en la TV cuando pregunta “¿puedo mencionar la marca?”. Hay más respeto por la marca que por cualquier nombre propio, digamos. Se ha logrado instalar una forma de poder persuasivo, blando, aparentemente no violento, que es el de las marcas, las corporaciones, el capital. Un poder con carácter anónimo, transversal, fluido y extractivo. Ese poder nos coloca en situación de vulnerabilidad, de sujeción, de asimetría, donde somos unidades energéticas de prestación de recursos, sea en forma de datos, de fuerza motriz o de subjetividad. Ese es el escenario de la opresión de la actualidad.

(...)

**Quizás, pecando de ingenuidad, esto es más traumático para las primeras generaciones que fuimos expuestas a la aparición de esta operatividad de sujeción por parte del dispositivo de redes sociales o publicitarias. Intuyo que en jóvenes nacidos en este milenio esa exposición y la forma de**

**consumo operan en la subjetividad de manera menos traumática, menos libidinal también. De hecho cae mucho el uso de Facebook, se hace otro uso de Instagram, y en cuanto a Whatsapp hay una disposición más selectiva al decidir qué abrir, si permitir las notificaciones, o a quien mantener no bloqueado; hay en las nuevas generaciones algo de manejo de la ansiedad respecto a qué van a descubrir allí...**

4

Es una buena pregunta, que requiere una respuesta con contradicciones. Porque en todo proceso tecnológico y cultural modernista, lo que en una primera instancia aparece dramáticamente –las primeras máquinas, la construcción de los ferrocarriles– luego se asimila. Ahora podemos tener una relación romántica con el tren o con las máquinas, pero cuando se las construyeron era todo horrible, moría gente, significaban una experiencia traumática. Efectivamente, los recambios generacionales y las transformaciones tecnológicas van produciendo cambios, pero no son necesariamente progresivos. Porque esa ansiedad en el uso de las redes que describís que desaparece en los más jóvenes cambia efectivamente en el tipo de consumo, pero no en un sentido progresivo, sino que se vuelve inmanente y al quedar menos advertida es menos dramática. Del mismo modo que no advertimos lo que el salario tiene de subordinado –porque nuestro discurso es positivo respecto al trabajo: “trabajo de calidad”, “vacaciones”, etc.– y lo vivimos casi como una sujeción afortunada; tampoco advertimos los grados de sujeción de la matriz tecnoevolutiva. Ya no es una cuestión de redes sociales, en el sentido que se fueron instalando y como las fuimos describiendo desde el conocimiento empírico de las ciencias de la comunicación. Desde el momento en que tanto la histórica clínica de cada uno como su entramado social –los datos de identidad, los tramos que recorre nuestro cuerpo y quedan registrados en la SUBE, nuestra ubicación vía celular, etc.– están completamente digitalizados, ya no estamos hablando de los usos y consumos de cualquier mediación. Ya no estamos hablando de algo que “vos haces” sino de algo que “vos sos”. Es decir, el modo en que se está instalando esa extracción de datos y ese orden de sujeción ya no depende de lo que hagamos con las redes. Es un régimen relacional, un régimen de relación que está constituido por quienes disponen de los medios de producción, por un lado, y por quienes no disponen de esos medios, por otro.

Ahora los medios de producción están siendo las estructuras susceptibles de extraer datos: son los bancos, son las tarjetas de crédito, los Estados nacionales, las corporaciones, los sistemas de salud. Por ejemplo, el sistema de salud a nivel global sabe qué órganos tiene cada humano para donar. A través de la *big data* y el cruce de datos de los hábitos de individuos, obviamente puedo realizar una inferencia estadística de qué disponibilidad de órganos puede proveerse a nivel global. ¡Si eso no es una forma de sujeción, qué podría serlo! Cuando más profunda es la sujeción, menos importa lo que haga el cuerpo. Lo mismo pasaba con la esclavitud. Cuando los esclavos eran el paisaje natural, había esclavos que la pasaban bien, que eran filósofos, que eran músicos; no todo era sometimiento en términos estrictamente corporales. Eso también es una invariable respecto al texto de 2006: las cosas no son binarias dentro de la economía de la violencia.